

**La formación de diseñadores.
Lo particular en 25 años
de la experiencia cubana**

Por • DR. JOSÉ CUENDIAS COBREROS

.....

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL
ACTO DE CONMEMORACIÓN POR LOS
VEINTICINCO AÑOS DEL INSTITUTO
SUPERIOR DE DISEÑO.**

LA CONOCIDA RELACIÓN ENTRE LOS PROCESOS socioeconómicos y políticos con el Diseño en sus diferentes áreas de actuación parece tener, en el caso de Cuba, una particular importancia que se torna muy especial cuando se toma como referente la segunda mitad del Siglo XX.

Es mi interés en esta oportunidad especial en la que se celebran 25 años de existencia del ISDi, ofrecer una visión que resulta de la responsabilidad de mantener con vida un proyecto de centro que tardó mucho en concretarse y lo haré en cierto modo alejado de los patrones habituales en el análisis de las más diversas experiencias en la formación de diseñadores más allá de declaraciones de principios de corte teórico o de tendencias que son habituales.

La formación de diseñadores en Cuba, en mi opinión, al acompañar activamente el difícil camino de la Revolución desde un sistema estatal integrado, puede ser una muestra singular de la dimensión política y social del Diseño.

Intentaré entonces fundamentarlo en un análisis que, para ser más práctico, será mostrado en una especie de línea del tiempo que he empleado en otras ocasiones, tomando como punto de partida general el momento histórico del triunfo de la Revolución para posteriormente mover esa línea con cortes en cada lustro posterior al año 1980, cuando se oficializa la creación de una institución estatal para el fomento y desarrollo del Diseño en nuestro país.

Es imprescindible aclarar que al comenzar el análisis con la Revolución no se asume ninguna exclusión con lo realizado o intentado en este ámbito en el período anterior.

Contrastaré en el tiempo tres ejes de contenidos:

- La evolución de la Economía y algunos de sus principales indicadores.
- El desarrollo de la formación y empleo de los recursos humanos.
- La visibilidad y el impacto de los resultados.

Con esos tres segmentos nunca aislados se procura mostrar y sustentar las bases de la particularidad de los estudios de diseño en Cuba.

Antecedentes

Cuando el 28 de Mayo de 1984 el Acuerdo No. 1707 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros oficializaba la creación del Instituto Superior de Diseño Industrial (ISDI), y lo adscribía a la Oficina Nacional de Diseño Industrial (ONDI) creada esta cuatro años antes como resultado de un profundo proceso de análisis y consulta con más de una veintena de organismos del Estado cubano y casi treinta años de intentos de institucionalización. Se había llegado al momento considerado más oportuno para crear el Centro de Educación Superior que formaría a los diseñadores requeridos para el desarrollo del país.

Esa decisión, fue sin dudas, trascendental, no sólo por el acto de creación propiamente dicho sino por su significado para muchas personas, profesionales, intelectuales y autoridades que a lo largo de casi tres décadas habían tratado de promoverlo. Se puede afirmar que nacía un fruto deseado, requerido y avizorado también por la dirección de la Revolución que desde sus inicios había tenido promotores en varios de sus dirigentes principales. Espero que al-

gún día, los historiadores del Diseño en Cuba puedan clarificar totalmente este proceso.

Un rápido recorrido por el tiempo transcurrido desde el triunfo de la Revolución nos muestra que el primer intento claro de la necesidad de una Escuela de Diseño en Cuba surge, cuando a principios de 1960, al regresar la diseñadora cubana Clara Porset del exilio en México, el Comandante en Jefe encarga el diseño de los muebles para la Ciudad Escolar “Camilo Cienfuegos”. Ella misma, un año después en un Memorando, propone al Gobierno Revolucionario la creación de un Departamento de Diseño* y en el año 63 funda y dirige (según sus documentos) la Escuela Superior de Diseño Industrial de la Habana, basada en los principios de escuelas existentes en los países socialistas. Esta Escuela, aprobada por el Comandante Ernesto Guevara, funcionaba bajo el Viceministerio de Industrias Ligeras del Ministerio de Industrias y fue dirigido fugazmente por la propia Clara Porset, con la finalidad de formar diseñadores

*(...) conscientes de sus responsabilidades sociales y preparados científica- técnica y culturalmente para poder llenar las necesidades de la industria cubana.***

En el año 1965 el profesor alemán Friedrich Saalborn, Director del Instituto de Diseño Industrial del Ministerio de Industrias escribe en un documento del Plan

* Porset, Clara. *Memorandum*. De fecha abril 12 de 1961. México D.F. pág. 2. Documento en archivo ONDI.

** Porset, Clara. Reconstrucción de informe rendido oralmente en el Seminario celebrado en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM con el fin de crear una escuela de diseño en esa Universidad. pág. 12-13. Septiembre 1965, México. D.F. Documento en archivo ONDI.

de Estudio y organización del Instituto que este, es el primer Instituto Socialista existente en América para la formación de diseñadores para la Industria.*

En 1968 el Arq. Iván Espín, que luego sería también el fundador de la ONDI, creó y dirigió la Escuela de Diseño Industrial e Informacional (EDII) en el Ministerio de la Industria Ligera. Esta Escuela tuvo tres ingresos de estudiantes y cesó en su funcionamiento en 1975 con 10 egresados para en enero de 1975 pasar a la dirección del Consejo Nacional de Cultura sin haber sido aprobada como Centro de Educación Superior.** Con independencia de las opiniones acerca del desarrollo de esta experiencia y la falta de respaldo y comprensión que tuvo en las autoridades del Ministerio que la había acogido, años después algunos especialistas interpretaron que a ello había contribuido negativamente, una definición insuficientemente clara de los objetivos de la misma y su modelo del profesional, lo que habría dado al traste con la experiencia. Fue necesario entonces esperar unos años más para que llegara el momento para la nueva propuesta.

.....
1979-1989

Durante todos los años transcurridos desde el triunfo de la Revolución, hasta este momento, había

sido una constante la necesidad de incrementar las exportaciones y reducir las importaciones del país, para lo que se había apostado al desarrollo de un proceso de industrialización liderado por el Che desde los primeros años, que tenía en la Industria Básica, la Industria Ligera y la Sideromecánica, así como en la creación de Centros de Investigación especializados, sus prioridades.

El propio crecimiento de la producción y el mejoramiento del nivel de vida de la población estimula que la demanda interna evolucione y se investigue, con su consecuente repercusión en la elevación de la calidad de algunas producciones y en las propias decisiones de producción lo que impulsa avances en el desarrollo y comercialización de muebles de tableros y de fibras naturales, confecciones y calzado con un nivel de participación profesional del diseño.

En el año 80 el acuerdo 761 del CECM crea la Oficina Nacional de Diseño Industrial, orienta el traspaso por parte del Ministerio de Cultura de la entonces Escuela de Artes Aplicadas para transformarla en Escuela de Técnicos Medios en Diseño, la que daría lugar al Instituto Politécnico para el Diseño Industrial en 1982.

Como consecuencia de la creación de la Oficina Nacional de Diseño Industrial (ONDI) en 1980 y la inclusión sucesiva de los elementos que integran el

* Friedrich Saalborn. *Documentos de la historia del diseño Industrial en la República de Cuba*. Ministerio de Industrias. Informe del Director de la escuela de diseño Industrial. pág.3 Junio 30.1965. Habana, Cuba.

** Espín, Iván. Documentos oficiales en archivo ONDI.

Sistema de Diseño del País; a saber: el Taller Escuela Experimental de Diseño, el mencionado Instituto Politécnico, y el ISDI, favorecen que se consolide la institucionalidad del Diseño en nuestro país.

Ello permite trabajar principalmente en el desarrollo de una notable base legal y metodológica para la evaluación de productos (1983), se crean los “Buroes Ramales de Diseño” que logran resultados en la industria, se recibe una significativa asistencia técnica extranjera y financiamiento para el Organismo y se concreta la participación internacional del diseño cubano al incorporarse como país fundador de la Asociación Latinoamericana de Diseño (ALADI) en el propio año 1980 y también en el Consejo Internacional de Sociedades de Diseño (ICSID).

Como se ha reconocido, el año 1984 demostró que era el momento adecuado que se buscaba para oficializar una Institución de Educación Superior dedicada al Diseño, debido al propio desarrollo alcanzado por la Educación Superior cubana que había sido reestructurada en 1976 y ya contaba con una importante experiencia que se vio reforzada al reunir para su momento, lo mejor de las tendencias internacionales que pudieron ser analizadas por una Comisión Nacional para las Ciencias Técnicas, que visitó varios de los mejores Centros del mundo en el año 1985. En ella se incluyó una representación de la Di-

rección del ISDi, lo que permitió visitar varias de las mejores experiencias en la formación de diseñadores en Europa y América Latina y nutrirse de ellas.

El ISDI abrió las puertas a su primer curso académico en Octubre de 1984, con 50 estudiantes distribuidos en igual cantidad para las carreras de Diseño Industrial e Informacional, los que trabajaron en una sede provisional en Playa hasta que en Octubre de 1985 se iniciaran oficialmente las actividades en la actual sede. Su Rectora fundadora en el Curso 84-85 fue la Ing. Gilda Fernández Levy y posteriormente en el Curso 85-86 lo fue la Arq. Lourdes Martí Echeverría.

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz visitó el edificio sede del ISDi en Febrero 1987 en un importante acontecimiento que dejó sentadas pautas esenciales para el desarrollo futuro tanto del ISDi como de la ONDi.

Es conocido que desde ese propio año se desarrollaron los proyectos arquitectónicos para lo que sería la sede definitiva y unificada de la ONDI y el ISDI. Estos se encontraban listos a la altura de 1990, poco antes de declararse el Período Especial en Tiempo de Paz. Aquellas orientaciones de Fidel dejaron asegurado el apoyo para que el ISDI pudiera entrar sin sucumbir a la difícil etapa de los 90 y continuar su desarrollo aunque no se lograra la sede anhelada.

.....

1990-1995

Las condiciones materiales creadas, el claustro de profesores fundadores que se configuró con excelentes profesionales, muchos de los cuales habían tenido con anterioridad vínculos con la idea de la creación de una escuela de Diseño de nivel superior, fueron convocados al proyecto, así como una profusa y calificada Asistencia Técnica Extranjera. Permitieron un desarrollo favorable de la experiencia que cumplió su primera fase con la graduación de 29 diseñadores en julio de 1989, los que nutrieron en particular el sistema de la ONDI, la Industria Ligera y las primeras entidades de Diseño Gráfico que surgían de la mano del Turismo. Ya para entonces el ISDI tenía en sus aulas 368 estudiantes, sin embargo cuando el Instituto producía su segunda y tercera promociones de diseñadores, comenzaba el país a vivir uno de los períodos más difíciles de su historia, con serias implicaciones para el centro que, entre otras cosas, provocó que la ejecución del proyecto de la nueva sede fuera descartado pasando la sede “provisional” de Belascoaín a definitiva.

Como consecuencia del desplome del Campo Socialista y la desaparición del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), el país se vio envuelto en una de las crisis más agudas desde el triunfo de la Revolución que condujo a que se decretara el “Período Especial en tiempo de paz

en Cuba” (1991). Ello exigió la adopción progresiva de una serie de transformaciones que incluyeron modificaciones a la Constitución de la República, la estructura del Gobierno y Estado así como decisiones económicas y estructurales de gran impacto que siempre procuraron preservar las conquistas sociales alcanzadas.

Se producía una grave afectación en la industria y los servicios que se refleja en la brusca caída del PIB en un 35 %, la necesidad de reorientar el comercio externo hacia nuevos mercados por la pérdida de más del 85% del mismo orientado hacia los países del CAME. Todo ello llevó al colapso el transporte, el consumo a mínimos peligrosos, un déficit energético crítico y el sector productivo casi paralizado o en un mínimo de explotación. Se redujo por tanto la capacidad importadora, aparecieron nuevos actores y sectores en la vida económica procurando diversificar las exportaciones y el mercado en frontera. Procuró el crecimiento acelerado del turismo, la industria farmacéutica y la Biotecnología así como la exploración petrolera como elementos fundamentales para revertir la situación y luego de tocar fondo en el año 1994 comenzar un nada fácil proceso paulatino de recuperación.

El Sistema de Diseño y en especial la ONDI, había sufrido un drástico y profundo cambio en su dirección en 1989 cuando es nombrado como su Presidente el Ing. Ricardo Sánchez Sosa y como Rector del

ISDI el Arq. José Espinosa Fernández quien ocupaba la responsabilidad de Vicerrector Docente. Un año más tarde sería nombrado Rector del Instituto el Dr. Arq. José Cuendias Cobreros.

Ante los cambios que se producían, el conjunto del sistema se reestructura y reorienta su accionar en respaldo a los requerimientos de la crisis procurando dar respuesta a las necesidades de diseño que se generaban muy rápidamente pero no siempre identificadas adecuadamente al interior del sector empresarial. Ello hace que la contradicción entre necesidad de Diseño y el Capital Humano especializado disponibles, llegue a su tope. Los nuevos mercados que debían buscar los productos nacionales y la necesidad de que el sistema empresarial asumiera el desafío que ello representaba constituyeron un permanente reto político, ético y académico, ya que en julio de 1991 el país contaba sólo con poco más de 100 egresados. De ellos unos 30 Informacionales, lo que resultaba claramente insuficiente para la demanda de diseño en crecimiento y para la velocidad en el desarrollo de los acontecimientos.

Esta grave situación frenó de inmediato el crecimiento que se venía produciendo en el Instituto y obligó a repensar los enfoques en la formación, pues las carencias materiales y la falta de energía eléctrica hacía

muy difícil el proceso docente. Así se asumió el desafío de pasar la prioridad a diseñar en la realidad, es decir, en la Industria como vía para concretar el Diseño.

Simultáneamente se abrió por otro lado, de manera inequívoca un abanico de oportunidades para el Diseño y para la Institución que fueron aprovechadas con pertinencia y oportunidad. De manera intensa, todo el movimiento de formación y desarrollo de los centros del Polo Científico del Oeste de la capital cubana, sus Empresas comercializadoras y los productos resultantes de su trabajo, recibieron la respuesta requerida del Diseño. Especialmente en términos de desarrollo de los “signos y manuales de identidad” que desde la ONDI y con el empleo de profesionales, profesores y estudiantes, facilitaron la presencia acelerada de los mismos en el mercado nacional e internacional. Otro tanto ocurría con el vestuario profesional de estos centros y con el diseño de algunos equipos electromédicos.

El Turismo, de una manera creciente y múltiple, se nutrió de la gráfica, los interiores, los muebles y la señalética que resultaba de los trabajos de estudiantes y profesores; por otra parte, las propuestas de medios de transporte alternativo se unían a un nuevo modo de comunicar el mensaje político de los años 91 y 92, a través de la UJC y luego con la Federación Estudiantil Universitaria.

También en ese convulso contexto, se produce un fuerte éxodo de profesores y profesionales hacia otros sectores emergentes de la economía en crisis, con las consecuentes afectaciones para la docencia y su estabilidad. Mas por si esto fuera poco, como parte de las medidas de reestructuración del aparato del Estado en 1994 se produce el mayor riesgo de desaparición para la ONDI y algunas de sus áreas en su corta historia. Fueron años difíciles de sortear, pero finalmente el diseño salió fortalecido, pues entre otras cosas, se constituyeron varias agencias de Diseño y publicitarias así como grupos de Diseño al interior de algunas Empresas. De la gran crisis la profesión emergió con mayor visibilidad y reconocimiento por su capacidad de respuesta y el aporte real a la solución de múltiples problemas. Ello contribuyó sin dudas a que en esta coyuntura no apareciera ninguna señal cuestionadora de la existencia de la institución.

Además, la matrícula del Instituto había continuado creciendo hasta 462 alumnos en el curso 94-95 mientras los recursos disponibles para la docencia pasaban de la abundancia de los inicios a la inexistencia que motivó las más increíbles iniciativas para mantener con vida la docencia y preservar las habilidades desarrolladas por nuestros estudiantes en años sucesivos.

Si algo a lo largo de estos años ha sorprendido y admirado a cada uno de los ya cientos de visitantes

extranjeros que han compartido alguna experiencia con el Instituto, es la capacidad de lograr resultados de primer nivel con recursos y condiciones tecnológicas por debajo de lo mínimo imprescindible. Eso se expresa con orgullo pues fue nuestra contribución propia a la resistencia de todo el pueblo cubano para salir adelante a lo largo de los años más duros del período especial.

.....

1995-2000

A partir del año 1995 comienza un proceso paulatino y modesto de recuperación de la economía sustentada en la mejoría de la situación energética del país donde se incluye el incremento progresivo de la producción nacional de crudo y en sectores clave como el níquel.

El turismo manifiesta un crecimiento sostenido y sirve en buena medida de arrastre a la recuperación de diversos sectores productivos que comienzan a tener una mayor presencia en los suministros a este sector y también en el mercado interno en divisas que había modificado la situación monetaria del país a partir de la dualidad monetaria.

Por otro lado se incrementa la diversificación de las exportaciones a partir de la recuperación del sector

productivo y la incorporación de las denominadas “no tradicionales” como los medicamentos y productos biotecnológicos.

El conjunto de estos factores cambia la estructura de la economía que coloca al sector de los servicios como la principal fuente de ingresos del país. No obstante, se mantiene, como característica de estos años el desbalance financiero externo que persiste elevado y continúa siendo el principal desafío para el avance más acelerado de la economía.

Forma parte de las peculiaridades de estos años un importante redimensionamiento y perfeccionamiento del sistema empresarial buscando la eficiencia como objetivo central. Simultáneamente se destinan importantes recursos en inversiones para modernizar la industria y otros sectores de la sociedad incluyendo la informatización, que recibe importante impulso. Con este proceso además se facilita continuar creciendo en la participación de los productos nacionales en las inversiones del Turismo y el mercado interno en divisas lo que mejora consecuentemente la situación del empleo y el nivel de ingresos de los trabajadores.

Estos años, con la nueva situación económica y los resultados de impacto que se habían obtenido en los momentos más duros de la crisis, hicieron

que el Sistema de Diseño se fortaleciera, apareciendo más consolidado en su accionar, estable y con una perspectiva amplia de su actividad de cara al nuevo Milenio.

Junto a la existencia ya de más de 600 Diseñadores egresados del ISDI, este panorama de la economía con el desarrollo de productos con un alto componente de diseño nacional hacen que la profesión viva unos años de avance innegable que se reflejan en el nivel de muchos productos que se desarrollan y tienen un momento importante en la aprobación de las nuevas funciones de la ONDI en 1998 y su ampliación previo al 15 Aniversario del ISDI y el 20 de la ONDI.

Sin embargo esta mejora incuestionable, no se refleja favorablemente en las condiciones materiales del ISDI que contradictoriamente mantiene un creciente deterioro de su edificación principal y un retraso tecnológico preocupante.

Precisamente todo ese esfuerzo y sus resultados, fueron incrementando el reconocimiento nacional e internacional al Diseño cubano y sus instituciones reflejo de lo cual es la consolidación de los eventos internacionales de Diseño que se desarrollan en el país, la estabilidad y reconocimiento alcanzado por el Sistema de Premios de Diseño organizado por la

ONDI, también con amplia participación estudiantil y otras con todos los integrantes del sistema.

Un elemento nuevo también en estos años es que el diseño va ganando presencia cada vez mayor en sectores no tradicionales en su uso o que habían permanecido al margen de su empleo lo que hace que la demanda de diseñadores se incremente y sin embargo la matrícula del Instituto había venido descendiendo en esos años, precisamente por las carencias que hacían muy difícil continuar creciendo.

No debe omitirse en este período que la mencionada consolidación del sistema de diseño, sus nuevas funciones que amplían su capacidad de acción y el prestigio alcanzado, permitieron comenzar a avanzar en la organización legal de la profesión y sensibilizar a las autoridades correspondientes en ese sentido.

Todo este proceso tuvo su reflejo, lógicamente, en la evolución de los propios perfiles profesionales. Mostró como la formación de los diseñadores desde la propia estrategia pedagógica, una gran capacidad de interrelación con las transformaciones que ocurrían en la sociedad cubana, de su estructura productiva, las necesidades de la población y la economía nacional partiendo de un elevado compromiso social de los egresados. Se concervó la presencia flexible de lo más avanzado de las ideas de la enseñanza del Diseño,

con el desarrollo de un modo de hacer alternativo que debido principal aporte de nuestro colectivo, lo que constituyó la única alternativa digna para un proyecto que no podía perecer.*

Estos enfoques permitieron que el desarrollo del ISDI se estabilizara y fuera marcando una capacidad de diálogo activo con lo que venía ocurriendo en el país a partir de 1991, de tal manera que inclusive se fueron moviendo los perfiles de la formación de los diseñadores hacia posturas más generalistas.

Este enfoque integrador de la pertinencia profesional y el compromiso social, que tiene uno de sus sustentos en el sistema empleado para la identificación de las áreas de inserción del diseño en la Economía, fueron posibilitando una expansión real de la presencia de los diseñadores en diversos sectores de la sociedad. De tal manera la demanda en Diseño de nivel profesional creció considerablemente en tiempo breve y en sectores diversos.

Este decenio hizo evidente el pensamiento desarrollado por la institución acerca de que no bastaba con vincular el Centro a la realidad, sino que había que moverse a diseñar en la realidad. Insertar el Centro en esta fue lo que permitió llegar al nuevo siglo con el proyecto vivo y aún con deseos de aportar.

* Cuendias, José. *La enseñanza del Diseño en Cuba, experiencias en los desafíos del cambio*. Conferencia impartida en el Primer Congreso Internacional de Diseñadores Gráficos y Publicitarios. Córdoba, Argentina. Abril, 1998.

Aquella manera de enfrentar el problema procuraba ante todo lograr un proyecto sustentable, enraizado en nuestros valores revolucionarios, en nuestra identidad y en nuestras posibilidades materiales y académicas, esto quedó demostrado fehacientemente con el devenir de los años sobre todo si se tiene en cuenta la vulnerabilidad e inestabilidad de los sectores de la economía que potencialmente más se sirven del diseño.

Nuestra enseñanza del Diseño requirió más que nunca de la formación de un profesional con la capacidad de analizar el mundo en su complejidad, conocer lo más avanzado del pensamiento global y ser capaz de dar una respuesta efectiva y pertinente en el contexto en que se encuentre; lo que aunque no siempre se logra, continúa siendo nuestro paradigma.

Este entorno difícil y la estrategia de formación, han ido generando rasgos que tienden a un modelo particular de nuestro diseñador, que tiene que ver con la integración al Sistema Cubano de Diseño que dirige la ONDI el cual propicia un elevado grado de incorporación a la vida nacional, y un favorable vínculo docencia- investigación- producción; un perfil profesional flexible que asegura su pertinencia y oportunidad con una fuerte formación básica y conceptual; un exigente nivel de selección y un cuerpo de docentes de diseño, fruto de las propias circuns-

tancias, diseñando permanentemente, y subordinando los intereses personales a los del modelo.

Esta experiencia de vínculo universidad- sociedad que trasciende el sector productivo para vincularse estrechamente también al sector de servicios y a la política, ha continuado animando todo el quehacer del centro y cada vez inclusive con mayor intensidad. De ese modo se llegó a los finales del siglo XX donde acontecimientos políticos como el secuestro del niño Elián marcaron un punto de cambio encaminado a una participación más activa del Diseño de Comunicación Visual en la política.

A ello dieron continuidad las más importantes tareas en el marco de la denominada Batalla de Ideas que se desarrollarían hasta la actualidad y en la que la participación de nuestro Centro ha sido notable.

.....

2000-2005

La Economía del país continúa su recuperación con un sostenido crecimiento que parece colocarla en condiciones de rebasar definitivamente la situación de Período Especial. Favorables incrementos en la producción petrolera para llegar hasta casi el 50 % de lo requerido por el país, unido al surgimiento de Petrocaribe, los favorables precios del Níquel,

el desempeño de la exportación de productos de alta tecnología incluyendo equipos médicos, medicamentos etc. También como el incremento de la exportación de servicios y el surgimiento de varios e importantes socios estratégicos en el comercio.

Todo ello comienza a vislumbrar una mejoría en el nivel de vida de la población que en varios aspectos de la cotidianeidad se manifiestan, especialmente en el incremento de las acciones de reparación y modernización de Escuelas, Hospitales, Policlínicos, construcción de viviendas y en la importación de un mayor nivel de bienes de consumo que se reflejan en el estado general de la sociedad a pesar de conservar aun como lastre las desigualdades creadas y la doble circulación monetaria.

El año 2000 marca un punto de cambio importante cuando en la graduación de las universidades de la capital el Comandante Fidel Castro valora la necesidad del país de graduar una mayor cantidad de diseñadores y orienta crecer hasta 100 alumnos de nuevo ingreso por año, lo que significaba un verdadero reto para todos pues las carencias mencionadas no habían cesado ni mucho menos. En este punto de la evolución del Instituto, a la altura del Curso 99-2000, la matrícula total había descendido a 325 alumnos, la más baja desde el año 89 y a las abundantes carencias materiales se sumaba una situación

también difícil con el claustro que no se había recuperado del éxodo de los años más duros. Al cumplir con esa indicación, se llegó al año 2005 con más de 500 estudiantes, la más alta de todos los tiempos en el ISDI y paralelamente se incrementaba la captación de jóvenes egresados para formarse como profesores.

Así el proceso de pesquisaje de las tareas a acometer se intensificó y se procuraron mayores volúmenes de tareas en nuevas áreas de actuación del Instituto que en buena medida aparecían también como fruto de la propia Batalla de Ideas. En especial el universo editorial, la prensa, la televisión, los productos multimedia y el diseño para Web en el área de Comunicación Visual, mientras que en el Diseño de productos se mantenía un balance de interiores, muebles y equipos bastante favorable que incluyeron temas de diseño sustentable, atención y ayudas a la tercera edad, ahorro de energía etc. Se incorporan con fuerza en este período las tareas de diseño vinculadas a la defensa del país.

.....

2005-2010

El país continúa con su paso positivo en el desarrollo de la economía desde los sectores antes mencionados, lo que permitió muy importantes inversiones en infraestructura, redes técnicas y transporte, unidas a

las de la Revolución Energética Este programa procuró y de hecho logró resolver los problemas de generación eléctrica reduciendo los consumos a partir de una mayor eficiencia en los equipos y un enfoque social que benefició en apenas tres años a toda la población del país en términos de condiciones de vida en el hogar, especialmente a los sectores más vulnerables. Fueron eliminados los apagones que habían sido una constante durante más de 15 años.

Mientras este esfuerzo se desarrollaba, comenzaban a aparecer los primeros síntomas de la actual crisis económica mundial con la elevación de los precios del petróleo y de los alimentos que hicieron que la factura cubana creciera de manera casi insostenible para el país.

Por si esto no fuera suficiente el 2007, fue un año difícil por la afectación de varios huracanes a la isla mas el año 2008 se constituyó como el peor de la historia al azotar tres huracanes de gran intensidad que devastaron el país y generaron una afectación económica de más de 10 000 millones de pesos.

Pocos meses después se declara la crisis económica internacional que constituiría el último ingrediente que faltaba para hacer que nuevamente la economía del país se viera en una situación difícil y no pudiera avizorarse con claridad un momento de recuperación.

Mientras todo este panorama se desarrollaba, los últimos años sirvieron para que en el diseño se concretara uno de los momentos más favorables que hemos conocido, tal vez comparable con los tiempos de la creación del Instituto.

El año 2005 marcó el momento de cambio en la respuesta a la situación material del Instituto al decidirse por la Dirección de la Revolución financiar la reparación capital del inmueble y la inversión tecnológica que requería el centro para estar en condiciones de enfrentar los nuevos desafíos en los proyectos a realizar para la economía del país.

Durante dos años se realizó un intenso proceso inversionista que colocó al centro en condiciones verdaderamente ventajosas en el concierto de las universidades del país, sobre todo si se toma en cuenta la acumulación de necesidades de todo tipo. Esta decisión fue el resultado de la visibilidad e impacto de muchos años de trabajo creciente para cientos de empresas y decenas de Organismos nacionales.

En medio de la reparación el Instituto continúa creciendo hasta alcanzar próximamente la cifra tope de 700 estudiantes.

En este período se produce una amplia presencia del Diseño en los Programas de carácter social y

de diverso corte asociados a la Batalla de Ideas y el logro de importantes resultados en el desarrollo de productos y equipos médicos de alta tecnología y software. Las tareas de la defensa y las vinculadas a la Revolución Energética abren importantes espacios de implementación para proyectos de muebles, interiores, simuladores, realidad virtual, campañas de bien público vinculadas a temas importantes como el ahorro de energía, la violencia sobre los niños, la defensa civil, la reducción de desastres y la diversidad sexual, entre otros.

Un panorama como el que se ha tratado de presentar aquí, muestra en mi opinión que un país como el nuestro, pobre, bloqueado y que pretende construir una sociedad de justicia, tiene como principal aliado el diseño, puesto que, como se conoce, el mercado es el que dicta el desarrollo del diseño en el mundo sin mirar por supuesto a quién deja atrás; pero ese no es, ni debería ser nuestro caso.

La Revolución abrió el camino a un diseño multifacético y reconocido con propiedad internacionalmente en los primeros veinte o treinta años de existencia, el período especial sometió a la profesión, la formación y sus resultados, a límites que vistos desde la perspectiva de lo alcanzado hasta hoy parece increíble que se pudieran haber logrado.

Tal vez gracias a ello hemos resuelto instalar unos estudios universitarios de diseño para Cuba sustentables en cualquier circunstancia, poniendo en primera prioridad la formación de un egresado pertinente y tomando como sustento la calidad indiscutible de nuestros estudiantes, el esfuerzo del cuerpo de docentes y la labor de penetración de la institución en los diferentes sectores no tradicionales en los que el Diseño ha venido ganando espacio apoyándose en la existencia de la Oficina Nacional de Diseño. Son rasgos de esta sustentabilidad:

- El pensamiento revolucionario que guía la institución.
- La elevada conexión del centro con el entorno empresarial y social del país.
- El modelo pedagógico flexible desarrollado con fuerte capacidad de adaptación al contexto que le nutre.
- Una sólida formación básica y metodológica en permanente impulso que favorece el desempeño amplio del egresado.
- Un sólido sistema de habilidades organizativas creadas que asegura la capacidad de respuesta del sistema a los retos.

Sin embargo se han tenido que sortear serias amenazas alimentadas por la propia crisis de estos años que han afectado sin dudas la estabilidad de algunos de los componentes básicos de la actividad universitaria en especial el claustro y los recursos tecnológicos.

Son aún muchas las carencias que tiene nuestra experiencia en la formación. Mencionaré algunas que se encuentran bajo nuestra atención:

- Desarrollar más la capacidad de trabajo en equipo.
- Entrenar más la disciplina en el proceso docente y en la programación y cumplimiento de las metas.
- Desempeñar un papel más activo en su autoaprendizaje.
- Ser más diligente en el hacer y más eficiente.
- Incrementar la capacidad de conceptualización y comunicación.

Todas estas características de nuestro modelo pedagógico y el funcionamiento integral del centro fueron evaluados en profundidad por una comisión de expertos del Ministerio de Educación Superior cubano en el año 2007 con resultados positivos. Esta fue la primera evaluación externa realizada a un centro no perteneciente a ese Ministerio. La misma evaluación ha servido para estructurar un plan de mejoras que conduzca al centro hacia la excelencia académica que es lo que nos proponemos en los próximos años.

El mundo que tenemos por delante y los desafíos a enfrentar por nuestro país lo demandan. Estamos viendo con claridad la fragilidad de la organización del sistema de relaciones internacionales y los

peligros de una tiranía mundial visible u oculta pero que siempre afectará a los más pobres: el mundo enfermo, globalizado, polarizado moviéndose a partir de paradigmas basados en el egoísmo, el pensamiento único, la ley de la selva y el latrocinio.

Cuba requiere urgente del diseño como nunca antes, tanto para competir en los sofisticados mercados donde debemos colocar algunos de nuestros productos líderes o los mercados de cooperación y complementación que crecen en nuestra región con el impulso de los acuerdos del ALBA, los movimientos integracionistas y los requerimientos de la profunda crisis que se lanza sobre el mundo y no por último menos importante: el mercado interno, que cada vez más deberá significar satisfacción para nuestra población y crecimiento de la llamada exportación en frontera de la mano del turismo.

Ese universo incierto, cargado de amenazas, de valores nuevos y viejos en pugna, requiere de un diseñador cubano dotado también de la capacidad de entender la complejidad del contexto nacional e internacional donde se realizará como profesional para ofrecer respuestas coherentes y situarse al lado de las causas más justas y humanas. Ese ha sido y seguirá siendo el principal reto de nuestra institución para los próximos años.

Si se observa la sinuosidad del desempeño de la Economía y consecuentemente de la actividad profesional del Diseño, puede comprenderse con facilidad especialmente por aquellos que de alguna manera conocen el mundo académico, sus particularidades, los desafíos planteados a nivel internacional a la Educación Superior y sus políticas actuales que la tarea de preservar una formación como la de los diseñadores es de por sí muy compleja, sobre todo si se sabe que cada egresado del ISDI recibe una opción de trabajo donde debe cumplir su Servicio Social como contribución al país.

Si a ello se suma el alto costo que implica la formación de diseñadores, la velocidad del desarrollo tecnológico y su incidencia en la formación, así como las circunstancias de un entorno hostil en su acción y en la comprensión del diseño, puede concluirse casi sin vacilación que el hecho de que Cuba haya graduado en 20 años a más de 1200 Diseñadores de nivel universitario en este difícil Período Especial, con un elevado reconocimiento de su calidad por parte de las cientos de entidades que han recibido a los egresados del ISDI, es un mérito incuestionable de la comunidad universitaria.

La pertinencia de la Universidad cubana del Diseño en este período ha estado precisamente relacionada con su elevada capacidad de dar respuesta a las

demandas del tejido empresarial y del Estado en aquellos sectores de la economía que fueron evolucionando según el desarrollo del Período Especial, aportando de manera sistemática los conceptos y técnicas más actualizadas de la profesión. Las respuestas y sus resultados se encuentran debidamente documentados. Ha sido la aplicación consecuente de la idea rectora de la Educación Superior de la vinculación del estudio con el trabajo y un esfuerzo organizativo intenso del cuerpo docente y los estudiantes, lo que permitió ese desempeño.*

En el caso cubano, el diseño y los diseñadores tienen una responsabilidad social indiscutible que cumplir, que viene dada por las propias características de la sociedad que con gran esfuerzo tratamos de construir: la necesidad de un actuar responsable del Diseño, procurando, en medio de las duras condiciones materiales del país, alcanzar un diseño de calidad para todos.

Varias veces he insistido en la idea de que una sociedad socialista con políticas públicas de diseño definidas, como la cubana, estaría en condiciones como ninguna otra de alcanzar significativos estándares de bienestar material para las masas. Mas eso no será obra solamente del diseño y los diseñadores, ni sencilla, ni rápida, por eso ningún análisis en el caso cubano puede separarse de la evolución integral de la economía.

* Cuendias, José. *Un concepto más amplio del Diseño en el marco de la enseñanza*. Ponencia al V encuentro Nacional de Escuelas de Diseño Gráfico. México. Noviembre, 1994.

Interpretar adecuadamente esa responsabilidad y discernir entre el aporte personal y el institucional así como el *tempo* requerido para ese desarrollo es un elemento fundamental en la formación de los diseñadores.

Ello es también parte de las competencias requeridas en los diseñadores de nuestro país.

En otras palabras, un diseñador nuestro sabe o debe saber que cuando diseña un producto está haciendo

el máximo que puede en medio de las condiciones que tiene sin que esto sea una verdad de Perogrullo. Trataremos que así sea.

Confío sinceramente que los próximos 25 años del ISDi se mantendrán vivos los principios fundamentales y será la excelencia en las competencias profesionales y la pertinencia de sus egresados, el orgullo permanente de la Institución.